The Bancroft Library

University of California • Berkeley

Bequest of

KENNETH K. BECHTEL

from the collection of

KENNETH AND NANCY BECHTEL

DIARIO HISTORICO

DE LOS VIAGES DE MAR, Y TIERRA

HECHOS AL NORTE DE LA CALIFORNIA

DE ORDEN

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR

MARQUES DE CROIX,

Virrey, Governador, y Capitan General de la Nueva Eſpaña:

Y POR DIRECCION

DEL ILLUSTRISSIMO SEÑOR

D. JOSEPH DE GALVEZ,

Del Conſejo, y Camara de S. M. en el Supremo de Indias, Intendente de Exercito, Viſitador General de eſte Reyno.

Executados por la Tropa deſtinada à dicho objeto al mando

DE DON GASPAR DE PORTOLA,

Capitan de Dragones en el Regimiento de Eſpaña, y Governador en dicha Peninſula.

Y por los Paquebots el S. Carlos, y el S. Antonio al mando

DE DON VICENTE VILA,

Piloto del Numero de primeros de la Real Armada,

Y DE DON JUAN PEREZ,

de la Navegacion de Philipinas.

DE ORDEN DEL EXCMO. SR. VIRREY,
En la Imprenta del Superior Gobierno.

DIARIO HISTORICO

DE LOS VIAGES DE MAR, Y TIERRA

HECHOS AL NORTE DE LA CALIFORNIA

DE ORDEN

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR

MARQUES DE CROIX,

Virrey, Governador, y Capitan General de la Nueva España:

Y POR DIRECCION

DEL ILLUSTRISSIMO SEÑOR

D. JOSEPH DE GALVEZ,

Del Consejo, y Camara de S. M. en el Supremo de Indias, Intendente de Exercito, Visitador General de este Reyno.

Executados por la Tropa destinada á dicho objeto al mando

DE DON GASPAR DE PORTOLA,

Capitan de Dragones en el Regimiento de España, y Governador en dicha Península

Y por los Paquebots el S. Carlos y el S. Antonio al mando

DE DON VICENTE VILA,

Piloto del Numero de primeros de la Real Armada,

Y DE DON JUAN PEREZ,

de la Navegacion de Philipinas.

DE ORDEN DEL EXCMO. SR. VIRREY,
en la Imprenta del Superior Gobierno.

NOTICIOSO EL ALTO GOvierno de Eſpaña de las repetidas Tentativas de una Nacion Extrangera ſobre las Coſtas Septentrionales de la California, con miras nada favorables á la Monarquia, y á ſus Intereſes, mandó el REY al Marqués de Croix, ſu Virrey, y Capitan General en la Nueva Eſpaña, dieſe eficazes Providencias para reſguardar aquella parte de ſus Dominios de toda Invacion, é Inſulto.

Havia facilitado el Marqués de Croix las Ideas del Monarca ſobre eſte aſunto; pues antes de recibir eſta Orden, y al tiempo de la Expulſion de los Jeſuitas de Nueva Eſpaña, tenia nombrado Governador Politico, y Militar de la California, para que executara la miſma Operacion en aquella Provincia, la mantuviera bajo la Obediencia del Soberano, la conſervara en paz, y diera aviſo de qualquiera novedad, que ocurrieſe.

Igualmente havia reſuelto S. Excia. embiar á dicha Peninſula Sugetos Inteligentes, que dedicados unicamente á reconocer, y recorrer lo deſcubierto de ella, le informaſen del eſtado de ſus Miſiones, de la diſpoſicion,

calidad, y numero de ſus Naturales, de ſu modo de vivir, y conſtumbres de las producciones proprias de aquella Tierra, de la naturaleza de ſus Minas, del metodo que ſe ſeguia en ſu Laborío, de quienes las disfrutaban, que Poblaciones de Eſpañoles, ó Gente de otras Caſtas havia eſtablecidas, y finalmente de la calidad, y naturaleza de ſus Coſtas, Puertos, y Mares para dar en virtud de eſtos informes, y previas noticias las ordenes, y providencias conducentes al fomento, y arreglo del Comercio, Minería, y Poblacion de aquellos Paiſes.

Pero al paſo, que S. Excia. conocia la neceſsidad de eſtos Informes, para proceder con acierto en la execucion de ſus deſignios, ſe hallaba tambien indeciſo en la dificultad de nombrar Sugetos, en quienes concurrieſſen las circunſtancias que requeria ſemejante Comiſion para ſu deſempeño: quando á impulſos del proprio zelo, que animaba á S. Excia. levantó el peſo de eſta dificultad el Illmo. Sr. D. Joſeph de Galvez, deſtinado á viſitar las Provincias de Cinaloa, y Sonora, ofreciendo ir Perſonalmente á Californias con el deſeo de llenar tan altas Ideas, y poner en execucion unos Proyectos, cuyo argumento conſideraba de la mayor importancia.

Aplau-

Aplaudió, y admitió S. Excia. la generoſa oferta del Illmo. Sr. Galvez, y dandole todas ſus vezes, tanto en lo Militar, como en lo Politico, á fin de que por sí, ſegun la neceſidad, y ocurrencias, aplicaſe á dichos aſuntos oportunas providencias, y reglamentos, diſpuſo el Sr. Viſitador General ſu Viage, y ſalió de Mexico el nueve de Abril de mil ſetecientos ſeſenta y ocho.

Por Mayo de el proprio año llegó ſu S. Illma. al Puerto de San Blas, Aſtillero, y Poblacion erigidos nuevamente ſobre la Coſta de la Nueva Galicia en la Mar de el Sur, en donde ſe havian fabricado las Embarcaciones deſtinadas á la Navegacion, y Comercio de la Sonora; y en la actualidad ſe eſtaban conſtruyendo otros Buques, que debian, ſegun las intenciones de eſte Govierno, ſervir á la comunicacion, y trato de la California.

Bajando á eſte Puerto con el fin de embarcarſe para aquella Peninſula alcanzaron á ſu S. Illma. unos pliegos de Mexico, en que el Sr. Virrey incluía la orden, que recientemente havia recibido de la Corte, concerniente el cuydado, y vigilancia con que importaba mirar, y celar las Coſtas Occidentales de la California, y S. Excia. añadió la oportuna providencia, de que el Sr. Viſitador deſpachaſe una

Expedicion Maritima al famoſo Puerto de Monterrey.

Era el reſguardo, y cuſtodia de las Coſtas de la California, uno de los objetos que ocuparon dignamente la atencion del Excmo. Sr. Marques de Croix, y con eſte motivo recomendaba nuevamente á ſu S. Illma. un punto, cuya importancia ſe hechaba de ver en la eſtimacion, que le añadia la orden del Monarca, dejando al prudente arbitrio del Sr. Viſitador el aplicar los medios que juzgaſe mas oportunos, y conducentes á tan recomendable fin.

Pero antes de referir los que puſo por obra el Illmo. Sr. D. Joſeph de Galvez, ſe hace preciſo decir algo de las Coſtas de la California, objeto de las atenciones del Govierno, manifeſtando aſsi miſmo el eſtado de la Peninſula, y en general el de los negocios de la Mar del Sur al arribo de ſu S. Illma. à San Blas, para dar á conocer el acierto de las providencias, ſu proporcion con ellos, y con los pocos recurſos, ſobre que ſe puede contar en tan remotas Tierras.

Son conocidas por el nombre de Exteriores, ú Occidentales de la California, aquellas Coſtas de la America Septentrional, que regiſtran el Occeano Aſiatico, ó ſea Mar del Sur, y diſcurren ſobre ſus Aguas el largo eſpacio de-

demas de quinientas leguas Maritimas entre el Cabo de San Lucas, por veinte, y dos grados y quarenta, y ocho minutos de Latitud, y el Rio de los Reyes, por quarenta y tres grados; citamos al Rio de los Reyes, no como limite, pero sí como termino de lo deſcubierto de ellas, por los Navegantes de nueſtra Nacion; aunque no ſe eſtienda à tanto lo Conquiſtado, y reducido por los Eſpañoles à la obediencia de ſu Auguſto Monarca, cuyo Dominio, no reconocen aun todas las Naciones comprehendidas dentro de la Peninſula, ſi ſu garganta, ó parte por donde queda unida al Continente, ſe conſidera entre la boca del Rio Colorado, y el Puerto de San Diego, dos puntos, que con leve diferiencia, coinciden bajo del Paralelo de treinta, y dos grados, y medio.

Lo reducido de la California, empezando deſde el Cabo de San Lucas, llegaba ſolamente haſta los treinta grados, y medio de Latitud, en que ſe halla la Miſion de Santa Maria, à corta diſtancia de la Bahia de San Luis Gonzaga, Puerto muy acomodado, y ſeguro ſobre el Mar de Cortés, ò Seno Californio; pero todo eſte tramo eſtaba à penas Poblado de otra Gente, que de ſus miſmos Naturales, congregados muy pocos de ellos en las Mi-

ſiones, y diſperſos los demàs en diferentes Rancherias vagantes que reconocian, como à Cabezera la Miſion mas inmediata; eſtos cuyo numero es bien limitado, à excepcion de hallarſe Catequizados, y hechos Chriſtianos, conſervaban en lo reſtante el miſmo modo de buſcar la vida, que en ſu Gentilidad, en la caza, ò en la peſca, viviendo por los Montes, para recoger las Semillas, y Frutas, que ofrece la Tierra, ſin cultivo alguno.

La Gente Eſpañola, y otras Caſtas, llamadas de razon en la America, y eſtablecidas dentro de la Peninſula, no llegaba à quatrocientas Almas, incluiendo en eſte numero à las Familias de los Soldados del Preſidio del Loreto, y las de algunos, que ſe decian Mineros, que havitaban à la parte del Sur, de donde ſe infiere quan poco podia contarſe ſobre ſus Moradores para la defenſa de ſus Coſtas, y la facilidad que ofrecia à qualeſquiera Eſtrangeros para eſtablecer ſobre ellas, ſin recelo de hallar oposicion alguna, mayormente ſi huvieſen intentado el deſembarco azia el Norte en los celebrados Puertos de San Diego, y Monterrey, caſo que traía conſigo fatales reſultas; pudiendo tomar poſeſion de la Tierra, y fortificarſe en dichos Parages, ſin que llegaſe, ò llegaſe tarde, à noticia

del

del Govierno, y hallandoſe el daño en terminos de irremediable.

Sobre la Mar del Sur en todo lo que mira à las Coſtas de la Nueva Eſpaña, no ſe conocian otras Embarcaciones, que los Paquebots, recien conſtruidos en San Blas, y otros dos de pequeño porte, que ſirvieron à los Miſioneros expulſos de la California, para ſu comunicacion, con las vecinas, y fronteras Coſtas de la Sonora, y Nueva Galicia. En eſtos pocos Buques conſiſtian todas las fuerzas Marítimas, que ſe pudieſen oponer à las invaciones Extrangeras.

A viſta pues de la orden con que ſe hallaba ſu Señoria Illmà. y de los eſcaſos medios, que ofrecia aquella Provincia conociendo igualmente, que no era dable practicar por el pronto lo mejor, no por eſto deſiſtiò de el empeño en que ſe hallaba, antes venció con induſtria la dificultad, dividiendo los inconvenientes; ſintiò la neceſidad de Poblar lo deſcubierto de la California de Gente utíl, capaz de cultivar ſus tierras, y aprovecharſe de las ricas produciones que ofrece en Minerales, grana, ó otros frutos, como aſimiſmo de tomar las Armas en defenſa de ſus Caſas, ſiempre que llegaſe el caſo, pero ſiendo tan dilatados, como ſe dixo, los Paiſes comprehendidos,

vajo el nombre de California, no era menos neceſario adelantar todo lo poſible para el Norte nuevos eſtablecimientos, que dandoſe la mano con los del Sur, pudieſen mutuamente ſoſtenerſe.

Nadie ignora las repetidas, y coſtoſas expediciones, que para realizar eſte proyecto, y reconocer la Coſta Occidental de la California, ſe hicieron en los dos Siglos antecedentes; el acierto, y felicidad, que tuvo la ultima executada en el año de mil ſeiſcientos, y dos, por el General Sebaſtian Vizcayno, logrando deſcubrir los Puertos de San Diego, y Monterrey, ſituados aquel, por treinta, y dos grados, y medio de Latitud, y eſte por treinta y ſeis, y quarenta minutos, de cuya reſulta dimanó la Real Cedula del Sr. Phelipe Tercero en que mandaba ocupar, y poblar el Puerto de Monterrey; cuya utilidad ſe conoció bien deſde entonces, cometiendo eſta importante Comiſion al miſmo Sebaſtian Viſcayno; pero aunque las Ordenes de aquel Monarca eſtaban dadas con tal acuerdo, y concebidas en terminos, que parecian allanar toda dificultad, y vencer todo impoſible, no ſe llevaron à debido efecto, ſin que pueda decirſe, que impedimentos ocaſionaron ſu inobſervancia, aunque murieſe Viſcayno quando ſe diſponia à la Empreſa.

Los

Los miſmos motivos Politicos que en aquel tiempo, ſe tuvieron preſentes para expedir ahora dichas Ordenes, y agregandoſe los otros que van referidos, dictaba la prudencia el partido que convenia ſeguir en las actuales circunſtancias, para lograr el mejor acierto.

Con eſta mira, reſolvió el Illmó. Señor Don Joſeph de Galvez en Junta, que preſidió en San Blas el diez, y ſeis de Mayo de mil ſetecientos ſeſenta, y ocho, con aſiſtencia del Comandante de aquel Departamento, de los Oficiales de Exercito, y Pilotos, que ſe hallaban en él, que ſe volbieſe á dicha Empreſa con mayores fundamentos, ocupando de una vez los Puertos de S. Diego, y Monterrey, eſtableciendo en ellos Preſidio, y Miſion, y aſegurando con eſta providencia la Poſeſion de aquella Tierra á nueſtro Auguſto Soberano, contra las pretenciones de hueſpedes Eſtrangeros; y reſervó ſu Illmà. para tiempo mas oportuno aumentar aquellos eſtablecimientos, y darles toda la ſolidèz que conviene.

Quedó pues reſuelta la expedicion Maritima, y deſtinados los Buques, en que havia de executarſe, eligiendo à eſte efecto el San Carlos, y el San Antonio, como Vaſos de mayor porte, y reſiſtencia; pero como ſu Señoria Illmà. huvieſe de paſar à la California, para

deſde allí tomar nuevas medidas, y dar varias ordenes al miſmo intento, difirió por entonces nombrar à los Oficiales, y Tropa, que havian de llevar de tranſporte juntamente con los Padres Miſioneros que ſe havian de ſacar de dicha Peninſula.

Hallabanſe à la ſazon fuera de San Blas los dos Paquebots, y ſe conſideraban navegando la vuelta del Puerto, del que ſalieron en Marzo del proprio año, con tranſporte de Tropa para el de Guaymas en la Provincia de Sonora; por lo que dejando al Comandante de aquel Departamento las ordenes conducentes al breve deſpacho, y habilitacion de las citadas Embarcacionas, ſe embarcó ſu S. Illmà. para la California el dia veinte, y quatro de Mayo en la Balandra la Cinaloa, y en cinco de Julio, tomó Tierra en la Bahia Gerralbo, deſpues de haver reconocido por sí miſmo las Iſlas Iſabela, y Marias, y el Puerto de Mazatlán en la Coſta de Cinaloa.

Mientras tanto ſe acopiaba todo lo neceſario para tan dilatado, y penoſo Viage; pero aunque el Comandante de San Blàs, y los demás Sujetos encargados de eſte importante aſunto anduvieron muy ſolícitos, contra toda dilacion, la tardanza de los Barcos en reſtituirſe al Puerto, por razon de los vientos con-

contrarios, y la dificultad, que por la misma causa experimentaron despues en su Viage, para pasar à la California, atrasó notablemente la Expedicion Maritima.

Entre tanto trabajaba, con incansable desvelo el Señor Visitador General, y sobrando en la California asuntos de grave importancia, dignos de ocupar su atencion, nunca perdiò de vista la proyectada Empresa, cuyo buen exito quiso asegurar por quantos caminos podian tentarse, y por quantos medios le sugeria su discurso: no le pareció suficiente à su S.Illmà. la Expedicion Maritima, para obtener, y llegar al fin que se proponia; consideraba los infinitos riesgos, y contratiempos á que iban expuestas las Embarcaciones en una navegacion dilatada, y que podia decirse nueva por las escasas noticias, que de ella se tenian; las enfermedades, que podian asaltar á las Tripulaciones frequentes en Viages largos, y otras contingencias inevitables, de cuyas reflexiones naciò la resolucion de embiar por Tierra otra Expedicion, que dirigiendose à los mismos destinos, que la Maritima, pudiese prestar, ó recibir de esta, segun las ocurrencias, los socorros, de que mutuamente necesitasen.

A este fin despachò su S. Illmà. à todas las Misiones de la Peninsula, con encargo â los

Reverendos Padres Miniſtros de ellas, para que por ſu parte contribuyeſe cada uno con los efectos, de que ſin hacerle falta pudieſe deſprenderſe en Ornamentos, y Vaſos Sagrados para las nuevas Miſiones, Frutas ſecas, y Caldos para dichos Viages, Caballeria, y Mulada.

Las Proviſiones, y Viveres para el Viage de Tierra ſe embarcaron en el Preſidio del Loreto abordo de quatro Lanchones Tripulados de intento, para llevarlos à la Bahía de San Luis Gonzaga, de donde paſaron à la Miſion de Santa Maria, ultima, y la mas avanſada al Norte, nombrada como punto de reunion, y partida azia donde iba tambien encaminandoſe la Tropa, Harrieros, y Baqueros con el Ganado de toda eſpecie, que ſe havia de llevar en pie para carga, y para Poblar los Eſtablecimientos proyectados.

Componiaſe eſta Tropa de quarenta Hombres de la Compañia de Californias, á que ſe juntaron otros treinta Indios voluntarios de las Miſiones, armados de arco, y flechas: todas havian de marchar á las Ordenes del Governador de la Peninſula Don Gaſpar de Portolà; pero halló ſu S Illma. por mas conveniente componer de ella dos Trozos. El Capitan de el Preſidio del Loreto D. Fernando Rivera,

vera, y Moncada, havia de conducir el primero en calidad de Explorador con veinte y cinco Hombres de ſu Tropa, y algunos Indios Amigos, llevando el Ganado Bacuno; y el Governador Comandante en Gefe de la Expedicion havia de ſeguir deſpues con el reſto de la Gente, y Proviſiones.

La ſalida del primer Trozo, conforme á las diſpoſiciones dadas por ſu S. Illma. havia de efectuarſe á principios de Diciembre, pero la aſpereza de los Caminos, la dificultad de juntar el Ganado, y de conducirlo por Tierras eſcaſas de paſtos, y aguajes, como ſon las del Norte de la antigua California, retardó conſiderablemente la marcha, y el Ganado Bacuno, que llegó á la Miſion de Santa Maria á principios de Marzo de ſeſenta y nueve, quedó totalmente impoſibilitado de proſeguir el Viage, de ſuerte, que fue forzoſo dexarlo en Velicatá, para que ſe reforzara, difiriendo á mejor ocaſion el conducirlo, como ſe executó deſpues.

Fundóſe en Velicatá nueva Doctrina con la Advocacion de San Fernando por ſer eſte Parage, que diſta como veinte leguas de la Miſion de Santa Maria, muy frequentado de las Naciones Gentiles del Norte de la California: dejóſe en él la Eſcolta ſuficiente, y deſ-

de aqui ſiguiò ſu marcha para San Diego el primer Trozo de la Expedicion de Tierra el dia veinte, y quatro de Marzo de dicho año.

El ſegundo Trozo de dicha Expedicion, que conducia el Gobernador, ſalió de eſte miſmo parage de Velicatá en quince de Mayo, llevando en ſu compañia al Preſidente de las Miſiones de la California el Reverendiſimo P. Fr. Junipero Serrà, que en una edad abanzada, ni los trabajos exceſivos, é inſeparables de tan dilatado Viage, ni los que le eſperaban en ſu apetecido Apoſtolado de Monterrey, fueron capazes de contener el ardiente zelo, de que vive poſeido para la converſion de aquella infinita Gentilidad al conocimiento del verdadero Dios, y de ſu Santa Ley de Gracia.

Los Paquebots el San Carlos, y el Principe, que ſegun las Ordenes de ſu S. Illmà. havian de tocar en el Puerto de la Paz en la California Meridional, para deſde él ſalir con la Tropa Veterana de deſembarco, utiles, Pertrechos, y Viveres para los nuevos Eſtablecimientos de San Diego, y Monterrey, tardaron en llegar à aquel Puerto, por la cauſa que ſe inſinuó al principio. Entró el San Carlos à mediado de Diciembre, y como huvieſe trabajado mucho en la Mar forcejando con

los

los vientos, se le afloxaron, y escupió de las costuras alguna Estopa por donde venía haciendo agua. No era este accidente para dejado à las espaldas, y se juzgó indispensable el darlo à la vanda, para descubrirle el Costado, y la Quilla; operacion que tenia su dificultad en un Pais poco menos que destituido de quanto se necesitaba para el efecto: Executòse sin embargo acalorandola su S. Illmà. con su presencia, y exemplo, y en menos de quince dias recibió el Buque toda su carga, y quedando en disposicion de hacerse à la Vela, se embarcò la Tropa, que consistia en veinte, y cinco Hombres de la Compañia franca de Voluntarios de Cataluña con su Teniente D. Pedro Fages, que su S. Illmà. habia mandado venir del Exercito, ò Expedicion de Sonora, el Ingeniero D. Miguel Constanso, y el Cirujano D. Pedro Prat: embarcòse tambien para la asistencia espiritual de todos el muy Reverendo Padre Fr. Fernando Parron, Religioso del Colegio de *Propaganda Fide* de San Fernando de Mexico, que havia de quedarse en San Diego para fundar aquella Mision.

A este tiempo se tuvo noticia del otro Paquebot el San Antonio, que hallandose ya muy cerca del Puerto, fué Sotaventado por un viento recio del Norueste, y se viò obliga-

do à arribar al Pulmo parage, y ſurgidero, que tiene algun reſguardo de dicho viento en la Coſta del Sur de la Peninſula, deſde donde ſu Capitan Don Juan Perez, dió aviſo de eſte acaecimiento. Receló entonces ſu S. Illma. que durando en ſu fuerza los Norueſtes, no decayeſe mas à Sotavento, ſi intentaſen ſus Pilotos ganar el Puerto, en cuya atencion deſpachó Orden à dicho Capitan, para que paſara à la Bahía de San Bernabé, ſituada en el Cabo de San Lucas, ſobre la miſma Coſta, y la parte mas Meridional de la Peninſula, á donde ſu S. Illma. reſolvió transferirſe en el Paquebot la Concepcion.

Hicieronſe à la Mar à un tiempo la Concepcion, y el San Carlos deſde el Puerto de la Paz, en diez de Henero de mil ſetecientos ſeſenta y nueve, navegaron en conſerva haſta el catorze del miſmo, en cuyo dia entraron, y dieron fondo en la Bahía de San Bernabé; pero no haviendo llegado aun el San Antonio, reſolvió ſu S. Illma. mandar por delante al San Carlos, y al dia ſiguiente por la tarde zarpó eſte Paquebot ſus anclas, y ſe hizo á la Vela para San Diego.

El San Antonio llegó á la expreſada Bahía de San Bernabé en fines de Henero, y aunque no trahía incomodidad alguna, reſolvió el

Sr. Visitador darlo tambien á la vanda para recorrer sus costados, y habilitado como el San Carlos se hizo á la Mar para el mismo destino en quince de Febrero.

Tiene la navegacion de la Costa Exterior de la California una dificultad inseparable en la constancia de los vientos Nortes, y Norueste, que con poca interrupcion duran todo el año, y son directamente opuestos al Viage, por hallarse tendida dicha Costa de Norueste, Sueste, lo que precisa á toda Embarcacion á retirarse de ella, y enmararse hasta dar con vientos mas variables, y propicios, con los quales elevandose para el Norte lo que necesitan, logran recalar á Barlovento de el Puerto, á que se dirigen.

Bajo de este presupuesto, y con orden de seguir el metodo indicado, hicieron su Viage al Puerto de San Diego los dos Paquebots, si bien con distinta fortuna, porque el San Carlos experimentó tanta contrariedad de vientos, y calmas, que viendose enmarado á mas de doscientas leguas de la Costa, y falto de agua, huvo de arrimarse á ella para buscarla: hizola en la Isla de Cerros con grande dificultad, y trabajo, manteniendose el Barco á la Vela, bordeando entre la Tierra firme, y la Isla, que no tiene abrigo, ni surgidero alguno donde se

pueda echar una ancla, ſin exponerſe á perderla, por la mala calidad del fondo.

Concluida ſu aguada, ſe hizo de nuevo á la Mar en veinte, y ſeis de Marzo, y el dia veinte, y nueve de Abril entró en el Puerto de San Diego á los ciento, y diez dias de haver ſalido del de la Paz: pero ſu Tripulacion, y la Tropa de Tranſporte, cuya fatiga, en tan dilatado, y penoſo Viage, y en lo mas crudo del Invierno, no pudo ménos que ſer exceſiva, llegaron en deplorable eſtado. El Eſcorbuto, inficionò à todos, ſin excepcion, de ſuerte, que al entrar en San Diego havian muerto ya dos hombres de dicha enfermedad, lo mas de la Gente de Mar, y la mitad de la Tropa ſe hallaban poſtrados en ſus Lechos; ſolò quatro Marineros quedaban en pie, y acudian, ayudados de la Tropa à marear, y aferrar las Velas, y demas maniobras.

El Paquebot San Antonio, con haver ſalido un mes deſpues que el San Carlos, tuvo la fortuna de rendir el Viage en cinquenta, y nueve dias, y ſe hallaba en dicho Puerto de San Diego deſde once de Abril, pero tenia la mitad de ſu Tripulacion igualmente afecta del Eſcorbuto, de cuyo accidente havian muerto tambien dos Hombres. En medio de tanta enfermedad tuvieron todos á felicidad grande el

jun-

juntarſe, y de comun acuerdo, deſpues de haverſe amarrado el San Carlos en parage conveniente, reſolvieron los Oficiales atender al pronto alivio de los Enfermos.

Fue la primera diligencia buſcar un aguage de donde ſurtirſe, y llenar la Barrileria de buena agua para el uſo de la Gente; á cuyo fin el dia primero de Mayo deſembarcaron los Oficiales D. Pedro Fages, D. Miguel Coſtanſó, y el ſegundo Capitan del San Carlos D. Gorge Eſtorace con la Tropa, y Marineros, que ſe hallaban con mas actitud para la fatiga en numero de veinte, y cinco Hombres, y ſiguiendo la Rivera Occidental del Puerto, deſcubrieron á poco trecho una Tropa de Indios Armados de arco, y flechas, á quienes hicieron ſeña con paños blancos llamandolos para tomar lengua; pero eſtos midiendo ſu paſo ſobre el de nueſtra Gente, no permitieron en mas de media hora, que les dieran alcanze, ni tampoco fue poſible à los nueſtros hacer mayor diligencia, porque iban debiles, y deſpues de tan larga navegacion havian como perdido el uſo de los pies. Parabanſe eſtos Indios de rato, à rato ſobre alguna altura obſervando á la Gente, y dando à conocer el miedo que les cauſaban los Foraſteros en lo miſmo, que hacian para encubrirlo: hincaban la una

punta de ſus arcos en el ſuelo, y aziendolo por el otro extremo baylaban, y daban vueltas al rededor con indecible velozidad, pero luego que veían á nueſtra Gente cerca volbian à alejarſe con la miſma ligereza: ultimamente ſe conſiguió atraerlos con deſpachar hazia ellos à un Soldado, que deponiendo ſus Armas en Tierra, y uſando de ademanes, y ſeñales de Paz, conſintieron, que ſe arrimaſe: repartióles eſte algunas dadibas mientras llegaban los demas, que acabaron de aſegurar aquellos Gentiles con algunos regalos mas quantioſos de Cintas, Abalorios, y Buguerias. Pidieronles por ſeñas donde eſtaba el aguage, y ellos ſeñalando hazia à una Arboleda, que ſe diviſaba à lo lejos para el Nordeſte, dieron á entender, que entre ella corria algun Rio, ó Arroyo, y que ſiguieſen, que los llevarian á èl.

Anduvieron coſa de tres leguas haſta llegar à las orillas de un Rio ceñido por una, y otra vanda de una Zeja de Sauzes, y Alamos muy frondoſos, tendria ſu Caja veinte varas de ancho, y deſaguaba en un Eſtero, que enplea Mar podia recibir la Lancha, y daba comodidad para hacer la aguada: entre la Arboleda havia variedad de Arbuſtos, y Plantas odoriferas como el Romerillo, la Salvia, Roſales de Caſtilla, y ſobre todo cantidad de Parras

ras Silveſtres, que á la ſazon eſtaban en flor. El Pais era de aſpecto alegre, y las Tierras de las immediaciones del Rio parecieron de excelente migajon, y capaz de producir toda eſpecie de frutos. El Rio bajaba de unas Sierras muy altas por una Cañada eſpacioſa, que ſe internaba la vuelta del Eſte, y Nordeſte: á tiro de fuſil deſviado de él, y fuera del Monte ſe deſcubria un Pueblo, ó Rancheria de los miſmos Gentiles, que guiaban à los nueſtros, compueſto de varias enramadas, y Chozas de figura Piramidal cubiertas de Tierra. Al aviſtar á ſus Compañeros con la Comitiva, que trahían ſalieron todos â recibirlos Hombres, Mugeres, y Niños, convidando con ſus Caſas á los Hueſpedes: venian las Mugeres en trage honeſto cubiertas de la cintura haſta la rodilla con redes tupidas, y dobles. Llegaronſe los Eſpañoles al Pueblo, que conſtaria de treinta á quarenta Familias, y á un lado de él ſe reparaba una Cerca hecha de ramas, y troncos de Arboles, en donde dieron á entender que ſe refugiaban para defenderſe de ſus Enemigos, quando ſe veían acometidos, fortificacion inexpugnable á las armas uſadas entre ellos.

Son eſtos Naturales de buen talle, bien diſpueſtos, y agiles, van deſnudos ſin mas ropa, que un ceñidor texido en forma de red de

ixtle, ó pita muy fina, que ſacan de una planta llamada Lechuguilla: ſus carcaxes que ſugetan entre el ceñidor, y el cuerpo ſon de pieles de Gato Montés, Coyote, Lobo, ó Gamo, y ſus arcos tienen dos varas de largo; á mas de eſtas armas uſan de una eſpecie de macána de madera muy dura, cuya forma es ſemejante á la de un ſable corto, y corbo, que arrojan de canto, y rompe el ayre con mucha violencia: deſpidenla á mayor diſtancia, que una piedra, ſin él nunca ſalen al Campo, y ſi ven à una Vibora, ú otro Animal nocivo le tiran la macána, y comummente lo parten de medio á medio. Segun experimentaron deſpues en el trato continuo que con ellos tuvieron nueſtros Eſpañoles, ſon de genio altivo, atrevidos, codicioſos, burlones, y baladrones, aunque de poco animo, hacen grande alarde de ſus fuerzas, y tienen por mas esforzado al mas forzudo; ſe perecen por qualeſquiera trapo, pero con haver veſtido á diferentes de ellos en repetidas ocaſiones al dia ſiguiente ſe preſentaban en cueros.

Hay en la Tierra Venados, Verrendos, muchas Liebres, Conejos, Ardillas, Gatos Monteſes, y Ratas; abundan las Tortolas torcaſas, las Codornices, Calandrias, Senſontles, Tordos, Cardenales, y Chupamirtos, Grajos,

Cuer-

Cuervos, y Gavilanes, Alcatrazes, Gabiotas, Buzos, y otras Aves de rapiña Maritimas; no faltan Patos, ni Anzares de diferentes hechuras, y tamaños. Hay variedad de Peſcados, los mejores ſon el Lenguado, y la Solla, que ſobre ſer de guſto delicado ſon de extraordinario tamaño, y peſan de quince á veinte libras; en los meſes de Julio, y Agoſto ſe coge tanto Bonito como ſe quiere. En todo el año hay Meros, Burgaos, Cavallas, Cazones, Rayas, Almejas, y Mariſcos de todas eſpecies: en los meſes de Invierno acude la Sardina en tanta abundancia como en las Coſtas de Galicia, y Ayamonte. El principal ſuſtento de los Indios que habitan la Rivera de eſte Puerto es de Peſcado, comen mucho mariſco por la mayor facilidad, que tienen en cogerlo; uſan Balſas de Enea, que manejan dieſtramente con Canalete, ó remo de dos palas: ſus fiſgas ſon de unas varas largas, cuya punta es de hueſo muy aguſado, embutido en la madera, tan dieſtros en arrojarla, que rariſsima vez yerran tiro.

Reconocido el aguaje ſe reſtituyeron los Eſpañoles abordo de las Embarcaciones, y como eſtas ſe hallaſen muy retiradas del Eſtero en que deſagua el Rio, reſolvieron ſus Capitanes D. Vicente Vila, y D. Juan Perez, arrimarſe á él quanto pudieſen para dar me-

nos que hacer á la Gente en el manejo de las Lanchas: hicieronſe eſtas faenas con harto trabajo, porque de un dia á otro, iba creciendo el numero de los Enfermos, al paſo que ſe morian los mas agravados, y aumentaba la fatiga de los pocos que quedaban en pie.

Conſtruyóſe en las immediaciones de la Playa á la parte del Eſte un corto recinto formado de un parapeto de tierra, y fagina, que ſe guarneció con dos Cañones: deſembarcaronſe algunas velas, y toldos de los Paquebots con las que ſe hicieron dos Tiendas capazes para Hoſpital: puſieron á un lado las ſuyas los dos Oficiales, los Padres Miſioneros, y el Cirujano, y hallandoſe todo en eſtado de recibir los Enfermos ſe trajeron de abordo en las Lanchas, y ſe acomodaron en las Tiendas lo mejor que ſe pudo.

Pero no fueron baſtantes eſtas diligencias á procurarles la ſalud, faltaban ya las Medicinas, y dietas que ſe conſumieron caſi todas durante la Navegacion: el Cirujano Don Pedro Prat ſuplia en el modo poſible ſu falta con algunas yervas, que buſcaba con mil afanes por los Campos, de cuya virtud tenia conocimiento, y de que neceſitaba èl miſmo, tanto como los Enfermos, hallandoſe poco menos que poſtrado de la miſma dolencia que ellos.

ellos. El frio ſe hacia ſentir con rigor de noche en las Barracas, y el Sol de dia; alternativas que hacian ſufrir cruelmente à los Enfermos: muriendoſe todos los dias dos, ò tres de ellos, y ſe vió reducida toda eſta Expedicion, que ſe componia de mas de noventa Hombres à ſolo ocho Soldados, y otros tantos Marineros en eſtado de acudir al reſguardo de los Buques, manejo de las Lanchas, Cuſtodia del Real, y ſervicio de los Enfermos.

No havia noticia alguna de la Expedicion de Tierra, havianſe regiſtrado las immediaciones del Puerto, buſcando raſtro de Caballada, pero no ſe deſcubrió ninguno, y no ſe ſabia que penſar de ſu tardanza. Pero el dia catorce de Mayo los Indios dieron aviſo á unos Soldados, que eſtaban en la Playa, que venian de la parte del Sur del Puerto unos Hombres Armados como ellos, y explicaban muy bien por ſeñas, que venian montados en Caballos. Alegraronſe todos con eſta noticia, que ſe verificó de allí á poco aviſtandoſe la Gente, y la Requa del primer Trozo de la Expedicion de Tierra. Saludaronſe mutuamente con feſtiva Salva de ſus Armas, explicando deſpues con los brazos, y las voces ſu contento, que fue igual de una parte, y otra, porque todos eſperaban hallar reciproco alivio en ſus neceſida-

pes: venia toda la Gente de Tierra, ſin haver perdido un Hombre, ni traer un Enfermo, deſpues de una marcha de dos Meſes, pero à media Racion, y ſin mas Proviſiones que tres Coſtales de Harina de que ſe les ſubminiſtraban por toda Racion diaria dos Tortillas á cada Individuo.

Deſcanſaron aquel dia junto al Real de los Enfermos: ſurtieronſe de baſtimentos con que reparar ſus fuerzas; y convinieron los Oficiales en transferir el Alojamiento cerca del Rio, lo que no ſe havia practicado antes, porque no pareciò acertado dividir las pocas fuerzas con que ſe hallaban, empleadas al reſguardo mutuo de los Buques, y de la Gente alojada en Tierra, atendiendo aſimiſmo, á la mayor comodidad, y brevedad de los Tranſportes para no fatigar exceſivamente à los que manejaban la Lancha, y à que la falta de Beſtias de carga, preciſaba llevar á hombros quanto ſe echaba en la Playa.

Mudaronſe todos al nuevo Real, que ſe transfirió una legua mas al Norte à la derecha del Rio ſobre una Loma de mediana altura, donde ſe pudo atender con mas cuidado à los Enfermos, que el Cirujano D. Pedro Prat, no dejaba un inſtante, y aſiſtia con ſuma caridad: pero viendo que no ſe lograba mejoria algu-

alguna en ellos, y que llegaria el caſo de que por falta de Marineros, los dos Paquebots ſe impoſibilitarian á ſalir del Puerto, ſe penſó ſeriamente en deſpachar à uno de ellos á San Blas con Pliegos para informar al Excmò. Sr. Virrey, y al Illmò. Sr. Viſitador General del eſtado de ambas Expediciones.

Fue nombrado D. Juan Perez, Capitan del Principe para el efecto, reſolviendo D. Vicente Vila quedarſe en San Diego haſta recibir nueva Orden, y el ſocorro de Gente que neceſitaba, para executar lo que los Superiores determinaſen.

Deſcargòſe el Paquebot: tranſportaronſe al Real parte de los efectos: transbordaronſe los demas al San Carlos: aparejóſe, y hallandoſe ya en diſpoſicion de hacerſe á la Vela, llegó el Governador D. Gaſpar de Portolá con el ſegundo Trozo de la Expedicion de ſu mando el dia veinte, y nueve de Junio.

Enteròſe luego del eſtado de las coſas de San Diego, y deſeoſo que la Expedicion de Mar ſe llevaſe á debido efecto, propuſo á D. Vicente Vila darle diez, y ſeis Hombres de la Gente de ſu mando para ſeguir ſu Viage á Monterrey: pero como entre ellos no havia ninguno que fueſe Marinero, no pudo Vila admitir ſu oferta, mayormente havien-

do perdido á todos ſus Oficiales de Mar, Contramaeſtre, Guardian, y Patron de Lancha, ſin tener de quien hechar mano para reemplazarlos.

Y conſiderando el Governador, que el accidente inopinado de los Barcos no le diſpenſaba de ſeguir ſu Viage à Monterrey por Tierra, reſpecto que todos los de ſu Tropa, y demas Comitiva ſe hallaban buenos, y que en ſu diviſion llevò ciento ſeſenta y tres Mulas cargadas de Proviſiones, contando aſimiſmo con el ſocorro de Viveres que havia de traer el Paquebot nombrado San Joſeph, que ſegun las diſpoſiciones, y aviſo del Illmó. Sr. Viſitador General, debia ſuponerſe navegando para el miſmo deſtino; determinó continuar ſu marcha en demanda de aquel Puerto, ſin aguardar à que la eſtacion ſe adelantaſe demaſiado, para no exponerſe à que las Nieves cerraſen el paſo de las Sierras que huvieſe en el tranſito, porque ya ſe ſabia con la experiencia de aquel año, que nevaba mucho aun en San Diego, cuyas Sierras vieron nevadas á ſu arribo los que vinieron por Mar en Abril del miſmo.

En eſta inteligencia acelerò el Governador ſus diſpoſiciones, y propuſo à los dos Oficiales de Exercito D. Pedro Fages, y D. Miguel Coſtanſó de ſeguir en ſu compañia con

los

los Soldados que ſe hallaſen en eſtado de hacer lo proprio, que á la ſazon eran ſeis: abrazaron dichos Oficiales ſu oferta: y deſpues de haver dado parte al Excmò. Señor Virrey, y al Illmò. Sr. Viſitador General de todo lo acaecido, y diſpueſto haſta entonces, el Paquebot San Antonio ſe hizo á la Vela con los Pliegos el dia nueve de Junio, con ſolos ocho Hombres de Tripulacion.

Dejóſe en San Diego la Eſcolta, que pareció ſuficiente à la Cuſtodia de la Miſion, y de los Enfermos con el Cirujano Don Pedro Prat, para que continuaſe en aſiſtirlos; dejóſe tambien competente numero de Caballada, y Mulada para ſervicio de todos: y ſe quedaron con el fin de eſtablecer aquella nueva Doctrina los Reverendos Padres Fr. Junipero Serrá, Fr. Juan Vizcayno, y Fr. Fernando Parron, aunque el primero, obligado à ſuſpender ſu marcha por el canſancio, y fatiga paſada, quedó eſperando Embarcacion en que paſar à Monterrey, cuyo deſtino havia elegido, y los Reverendos Padres Fr. Juan Creſpi, y Fr. Juan Gomez, ſiguieron la Expedicion en ſu Viage.

Fue la ſalida de San Diego en catorce de Junio del citado año de ſeſenta y nueve: marcharon juntos los dos Trozos de la Expedicion de Tierra, diſponiendolo aſi el Coman-

dante por ſer mucho el numero de Caballada, y cargas, pues ſolo de Proviſiones, y Viveres ſe llevaron ciento, que eſtimò neceſarias para racionar á toda la Gente, durante ſeis meſes, previniendo de eſta ſuerte la tardanza de los Paquebots, aunque ſe tenia por impoſible que en eſte intermedio dejara de llegar alguno de ellos â Monterrey.

Obſervabaſe en las marchas el Orden ſiguiente: iba en la cabeza el Comandante con los Oficiales, los ſeis Hombres de los voluntarios de Cataluña, que ſe agregaron en San Diego, y algunos Indios Amigos, con palas, azadones, barras, hachas, y otros inſtrumentos de Gaſtadores, para deſmontar, y abrir paſo ſiempre que ſe ofrecia: ſeguiaſe deſpues la Requa dividida en quatro Atajos, con ſus Harrieros, y competente numero de Soldados de Preſidio para ſu Eſcolta en cada uno: venia en la Retaguardia con el reſto de la Tropa, é Indios Amigos el Capitan Don Fernando Rivera, comboyando la Caballada, y Mulada de remuda.

Los Soldados del Preſidio de Californias, de quienes la juſticia, y la equidad nos obligan à decir, que trabajaron infinito en eſta Expedicion, uſan de dos generos de armas, ofenſivas, y defenſivas: las defenſivas ſon la Cuera,

y la Adarga; la primera cuya hechura es ſemejante á la de una Caſaca ſin mangas, ſe compone de ſeis, ò ſiete azes de pieles blancas de Venado agamuzadas, impenetrable à las flechas de los Indios, como no eſtén diſparadas de muy cerca. La Adarga es de dos hazes de cuero de Toro crudo, ſe maneja con el brazo izquierdo, y deſvian con ella las jaras, ó flechas, defendiendoſe el Ginete à sí, y à ſu Caballo: uſan ademas de las dichas una eſpecie de delantal de baqueta prendido à la cabeza de la ſilla con cayda à uno, y otro lado, que llaman armas, ó defenſas, que les cubren los muslos, y piernas para no laſtimarſe, corriendo en el Monte: ſus armas ofenſivas ſon la lanza, que manejan dieſtramente á Caballo, la eſpada ancha, y una Eſcopeta corta que llevan metida, y afianzada en ſu funda. Son Hombres de mucho aguante, y ſufrimiento en la fatiga; obedientes, reſueltos, agiles, y no dificultamos decir, que ſon los mayores Ginetes del Mundo, y de aquellos Soldados que mejor ganan el Pan al Auguſto Monarca à quien ſirven.

Bien ſe conſidera que las marchas de eſta Tropa con tanto Trén, y embarazos por Tierras deſconocidas, y caminos deſuſados, no podian ſer largas; preſcindiendo de otra cauſa que obligaba à hacer alto, y campar tempra-

no: es á decir la neceſidad de explorar el terreno de un dia para otro, à fin de regularlas ſobre la diſtancia de los aguajes, y tomar á conſequencia las precauciones convenientes, ſaliendo en ocaſiones de parte de tarde deſpues de dar agua á las Beſtias en aquella miſma hora, con el informe ſeguro de que en el tranſito ſiguiente, no la havia, ó era corto el aguaje, ò eſcaſo el Paſto.

Los deſcanſos ſe median con la neceſidad de quatro en quatro dias mas, ó menos, ſegun la fatiga extraordinaria, ocaſionada por mayor aſpereza del camino, trabajo de los Gaſtadores, ó extravio de las Beſtias, que ſe echaban menos en la Caballada, y era forzoſo buſcar por ſu raſtro: otras vezes por la neceſidad de contemporizar con los Enfermos, quando los huvo que con el tiempo fueron muchos, que á la continuada fatiga, á los exceſivos calores, y frios crueles rindieron ſus fuerzas.

Pero el mayor rieſgo de eſtos Viages, y el enemigo mas temible, es la miſma Caballada, ſin la qual, no pueden tampoco lograrſe: aſombranſe de noche eſtos Animales en Pais que no conocen con increible facilidad: baſtales para dar eſtampida (ſegun terminos de eſta Tierra) el deſcubrir á un Coyote, ò Zorra: un Pajaro que paſa volando, el polvo que el viento

to arroja ſon capazes de eſpantarlos, y hacerlos correr muchas leguas, precipitandoſe por Barrancas, y Deſpeñaderos, ſin que valga humana diligencia para contenerlos: cueſta deſpues inmenſo trabajo el recogerlos, lo que no es azequible ſiempre; y los que no murieron deſpeñados, ò ſe eſtropearon en ſu impetuoſa carrera, quedan de ningun ſervicio en mucho tiempo; pero no experimentò atrazo conſiderable eſta Expedicion, por ſemejante acaſo, mediante el cuidado, y la vigilancia que ſe obſervó ſiempre; pues aunque en algunas ocaſiones dieron los Animales eſtampida, no ſe ſiguiò deſgracia, ò perjuicio alguno, porque fue de corta duracion.

En la forma, y ſegun el metodo referidos, executaron los Eſpañoles ſus marchas, atraveſando Tierras immenſas, mas fertiles, y mas alegres à medida que internaban mas para el Norte: todas en general ſon pobladas de multitud de Indios, que ſalian à recibirlos, y en partes los acompañaban de un tranſito à otro; Gente muy docil, y manſa, mayormente de San Diego en adelante.

Los Indios en quienes ſe reconoció mas viveza, é induſtria, ſon los que habitan las Iſlas, y la Coſta de la Canal de Santa Barbara: viven en Pueblos, cuyas Caſas de forma eſferica

á modo de una media Naranja, cubiertas de Enea, tienen haſta veinte varas de diametro: contiene cada Caſa tres, ó quatro Familias: el Hogar eſtá en medio: y en la parte ſuperior de la Caſa dejan reſpiradero, ó chimenea para dar ſalida al humo. En nada deſmintieron eſtos Gentiles la afabilidad, y buen trato que experimentaron en otro tiempo los Eſpañoles que abordaron á eſtas Coſtas con el General Sebaſtian Vizcayno. Son de buen talle, y aſpecto Hombres, y Mugeres, muy amigos de pintarſe, y embijarſe la cara, y el cuerpo: uſan grandes penachos de plumas, y unas banderillas que ſujetan entre los cabellos, con diferentes dijes, y avalorios de Coral de varios colores. Los Hombres van enteramente deſnudos, pero gaſtan en tiempo de frio unas capas largas de pieles de Nutria curtidas, y unos mantos hechos de las proprias pieles, cortadas en tiras largas, que tuercen de manera, que todo el pelo queda por defuera; tejen luego eſtos hilos unos con otros, formando trama, y les dan el corte referido.

Las Mugeres van con mas honeſtidad, ceñida la cintura con pieles de Venado curtido, que las cubren por delante, y por detras haſta mas de media pierna, con un capotillo de Nutria ſobre el cuerpo: las hay de buenas fac-

facciones; ellas ſon las que tejen las batéas, y vaſijas de junco, á las quales dan mil formas diferentes, y figuras gracioſas, ſegun los uſos à que las deſtinan, ya ſea para comer, beber, guardar ſus Semillas, ú otros fines, porque no conocen eſtas Gentes el uſo del barro, como lo uſan las de San Diego.

Los Hombres labran hermoſas batéas de madera, con embutidos firmes de coral, ó de hueſo, y unos vaſos de mucha capacidad cerrados de boca, que parecen hechos al torno, y que con eſta maquina no ſaldrian mas bien vaciados, ni de forma mas perfecta: dan al todo un luſtre, que parece obra acabada de mano de Artifice havil. Las vaſijas grandes que contienen el Agua ſon de un tejido muy robuſto de juncos embreados por dentro, y les dan la miſma figura que á nueſtras tinajas.

Para comer las Semillas, que gaſtan en lugar de Pan las tueſtan primero en grandes batèas, echando entre las Semillas algunos guijarros, ó chinas, caldeadas haſta quedar rojas: mueven entonces, y menean la batéa para no quemarla, y dejando la Semilla ſuficientemente toſtada la muelen en morteros, ó almirezes de piedra: hay de eſtos almirezes de tamaño extraordinario, tan bien labrados como ſi para el efecto tuvieſen las mejores herramientas; y

ſon bien dignas de admiracion la conſtancia, prolijidad, y trabajo que emplean en acabar eſtas piezas, tan apreciables entre ellos miſmos, que à los que dejan ſemejantes obras, para que no ſe pierda la memoria de ſu habilidad, y aplicacion, ſuelen colocarlas deſpues de ſu muerte encima del paraje donde fueron ſepultados.

Entierran á los muertos, tienen ſus Cementerios dentro del miſmo Pueblo: los funerales de ſus Capitanes ſe hazen con mucha pompa, y colocan ſobre ſus cuerpos unas varas, ó perchas ſumamente altas de que cuelgan variedad de utiles, y muebles, que eran de ſu uſo: ponen tambien en el miſmo paraje unas grandes tablas de Pino con diferentes pinturas, y figuras en que explicaràn ſin duda las hazañas, y proezas del Perſonage.

No es licita la pluralidad de Mugeres entre eſtas Gentes, ſolo los Capitanes tienen derecho de caſar con dos. En todos ſus Pueblos ſe puſo reparo en una eſpecie de Hombres, que vivian como las Mugeres, ſe acompañaban con ellas, veſtian el miſmo traje, ſe adornaban con avalorios, pendientes, gargantillas, y otros adornos Mugeriles, y lograban de grande conſideracion entre ellos. La falta de Interprete, no permitiò averiguar, que claſe

ſe de Hombres eran, ni á que Miniſterio ſe deſtinaban, aunque todos recelaron defecto en el ſexo, ò algun abuſo entre aquellos Gentiles.

En ſus Caſas tienen los Matrimonios ſus camas ſeparadas en tarimas levantadas del ſuelo: ſus colchones ſon unos ſimples Petates, ò Eſteras de Enea, y ſus almohadas ſon de lo miſmo, arrollados los Petates en la cabezera: todas eſtas camas eſtan colgadas con iguales Eſteras, que ſirven à la decencia, y defienden del frio.

Sobreſale la deſtreza, y havilidad de eſtos Indios en la conſtruccion de ſus Lanchas hechas de tablazon de Pino: tienen de ocho á diez varas de largo comprehendido ſu lanzamiento, y vara, y media de manga: no entra en ſu fabrica hierro alguno, cuyo uſo conocen poco; pero ſujetan las tablas con firmeza unas con otras, labrando de trecho à trecho ſus barrenos, à diſtancia de una pulgada del canto, correſpondiente unos á otros en las tablas ſuperiores, y en las inferiores, y por eſtos barrenos paſan fuertes ligaduras de nervios de Venado: embrean, y calafatean las coſturas, y pintan el todo de viſtoſas colores; manejanlas con igual maña, y ſalen Mar afuera á peſcar en ellas, tres, ó quatro Hombres, ſiendo capa-

zes de cargar haſta ocho, ò diez: uſan remos largos de dos palas, y vogan con indecible lijereza, y velocidad: conocen todas las artes de peſcar, y abunda el Peſcado ſobre ſus Coſtas, como ſe dixo de San Diego. Tienen comunicacion, y Comercio con los Naturales de las Iſlas, de donde ſacan los avalorios de coral, que corren en vez de moneda por todas eſtas Tierras: aunque tienen en mas eſtimacion los avalorios de vidrio, que les daban los Eſpañoles, ofreciendoles quanto poſeen en cambio de ellos, como ſon batéas, pieles de Nutria, xicaras, y platos de madera; aprecian mas que todo qualeſquiera navaja, é inſtrumento cortante, cuyas ventajas, ſobre los de pedernal, admiran: cauſandoles mucha ſatisfaccion el vér hacer uſo de las hachas, y machetes, y la facilidad con que los Soldados para hacer leña derrivan un Arbol con dichos Inſtrumentos.

Son aſimiſmo grandes Cazadores: para matar á los Venados, y Verrendos, ſe valen de una induſtria admirable: conſervan el cuero de la cabeza, y parte del peſcuezo de alguno de eſtos Animales, deſollado con cuidado, dejandole ſus llaves pegadas al miſmo cuero, que rellenaron de ſacáte, ó paja para conſervarle ſu forma: aplicanſe dicha armazon como gorro

ſo-

ſobre la cabeza, y ſalen al Monte con eſte raro equipaje: en aviſtando al Venado, ò Verrendo van arraſtrandoſe poco á poco con la mano izquierda en Tierra: en la derecha llevan el arco con quatro flechas: bajan, y levantan la cabeza, moviendola á un lado, y otro, y haciendo otras demonſtraciones tan proprias de eſtos Animales, que los atraen ſin dificultad al lazo, y al tenerlos á corta diſtancia, les diſparan ſus flechas á golpe ſeguro.

Vieronſe entre ellos algunos pedazos de Eſpada ancha, fierro, y fragmentos de plata labrada, que ſiendo de poca monta, hicieron novedad à nueſtra Gente; y preguntados por ſeñas, como adquirian aquellas coſas, ſeñalaban, que de la Tierra adentro azia Levante; y aunque el Nuevo Mexico ſe halla muy diſtante por aquel Rumbo, es factible, que de mano en mano, con el tiempo hayan llegado á ſu poder dichas alhajas.

Su Lengua es ſonora, y de facil pronunciacion: creyeron algunos hallarle cierta conexion con la Mexicana en la que, la L, y T. ſuenan frequentemente, como ſe reparò entre eſtos Naturales: pero los que poſeen el Mexicano, podràn mejor inferirlo por las ſiguientes vozes.

Vozes de dicha Lengua.	*Su valor en la Eſpañola.*
Nucchù.....	La Cabeza.
Kejuhé.....	El Pecho.
Huachajá.....	La Mano.
Chipucú.....	El Codo.
Tocholò.....	El Sobaco.
Tononomò.....	El Muſlo.
Piſtocù.....	La Rodilla.
Kippejuè.....	La Pierna.
Acteme.....	El Pie.
Tomol.....	Lancha, ò Canoa.
Apa.....	Rancheria.
Temí.....	Capitan, ò Principal.
Amo.....	No.

Vozes Numericas.

Pacà.....	Uno.
Excò.....	Dos.
Maſeja.....	Tres.
Scumu.....	Quatro.
Itipaca.....	Cinco.
Itixco.....	Seis.
Itimaſge.....	Siete.
Malahua.....	Ocho.
Upax.....	Nueve.
Kerxco.....	Diez.

De la Canal de Santa Barbara en adelante, las Tierras no ſon tan pobladas, ni los Indios tan induſtrioſos, pero ſon igualmente afables, y manſos. Siguieron los Eſpañoles ſu Viage ſin opoſicion haſta la Sierra de Santa Lucia, que conſiguieron paſar con mucho trabajo: à la caída de dicha Sierra de la vanda del Norte, ſe halla el Puerto de Monterrey, ſegun relaciones antiguas, entre las Puntas de Pinos, y de Año nuevo. Dieron viſta los Eſpañoles à dichas Puntas en primero de Octubre del año de ſeſenta y nueve, y creyendo haver llegado al termino de ſu Viage deſpachó el Comandante los Exploradores para reconocer la de Pinos: en cuyas immediaciones yace dicho Puerto por treinta y ſeis grados, quarenta minutos de latitud Boreal. Pero las ſeñas eſcaſas, y equivocas que de él refiere el Piloto Cabrera Bueno, unico Norte de eſte Viage, y la naturaleza de eſte Puerto, que mas antes merece el nombre de Bahía, ſiendo eſpacioſa (à ſemejanza de la deCadiz) no confrontando con la idea, que es natural formarſe, leyendo los Derroteros del referido Cabrera Bueno, ni con la latitud de treinta y ſiete grados, bajo la qual lo ſitúa; ſe perſuadieron los Exploradores á que el Puerto eſtaria mas al Norte, y volbieron al Campo, que ocupaban los nueſtros, con

noticia de que no parecia en aquellos parages lo que ſe buſcaba.

Contabanſe à la ſazon Enfermos, haſta diez, y ſiete Hombres, tullidos del Eſcorbuto: la eſtacion eſtaba adelantada, los trabajos de cuſtodiar, y velar la Caballada, cargar la Requa, los Guardias del Real, y ſobre todo los reconocimientos, y exploraciones del terreno pedian, por ſer naturalmente peſados, mayor numero de Gente, que la que havia en eſtado de hacer eſte ſervicio; de ſuerte, que el Comandante, hallandoſe dudoſo en el partido que mas convendria abrazar entre aguardar en aquel parage á que pareciеſe algun Barco, ó ſeguir la marcha en buſca del Puerto de Monterrey, en que conſideraba las dificultades, que van expueſtas, no atreviendoſe à reſolver por sí en eſte aſunto, llamó à Conſejo á ſus Oficiales, que unanimes con él fueron de ſentir, que ſe ſiguieſe la marcha, pues de no llegar al Puerto, y Paradero de los Barcos para entregarſe de los Viveres utiles, y Municiones neceſarias al Eſtablecimiento, que debia hacerſe en Monterrey, no debian prometerſe el ſocorro que tanto neceſitaban, ni era poſible formar el Eſtablecimiento que ſe havia mandado; y que por ultimo convenia mas paſar en buſca del Puerto, que no havia de eſtar lejos, ſegun

gun toda evidencia, que tomar desde luego un partido, que siempre se estaba à tiempo de elegir, en caso que fuesen à peor los Enfermos, ó se aumentase el numero de ellos.

Resolvióse pues, proseguir el Viage, volviendo en esta ocasion la espalda al Puerto que se buscaba. Los Enfermos padecieron mucho en esta marcha: vieronse algunos à toda extremidad, lo que retardaba notablemente la marcha, siendo preciso hacer descanzo á cada transito; empezaron en este tiempo (á fines de Octubre) las Aguas, y con ellas entrò una Epidemia de diarrea, que se comunicó à todos sin excepcion, y se llegó à temer, que esta Enfermedad, que postraba las fuerzas, y dejaba á los Sugetos exanimes, no acabase enteramente con la Expedicion; pero sucedió muy al contrario, porque quantos adolecian, y padecian del Escorbuto, tullidos, hinchados de todos sus miembros, y cargados de dolores, empezaron desde entonces á experimentar alivio en sus males: disiparonse poco à poco las hinchazones, cesaron los dolores, recobraron el uso de sus miembros, y por ultimo su perfecta salud, sin medicamento alguno.

El dia ultimo de Octubre llegó la Expedicion de Tierra à vista de la Punta de los Reyes, y Farallones del Puerto de San Francis-

co, cuyas ſeñas confrontadas con las que refiere el Derrotero del Piloto Cabrera Bueno, ſe hallaron exactas. Entonces ſe vino en evidente conocimiento de que el Puerto de Monterrey ſe havia dexado atrás, ſiendo pocos los que duraban en la opinion contraria: ſin embargo el Comandante reſolviò embiar á reconocer el Terreno haſta la Punta de los Reyes; los Exploradores que fueron Comiſionados para el efecto ſe vieron atajados por immenſos Eſteros, que ſe internan extraordinariamente en la Tierra, y preciſaban á dar grandes rodeos para deſcabezarlos: emplearon tres dias en eſte reconocimiento, y volbieron diciendo, que ſegun las ſeñas que les dieron los Indios, no podian dudar que el Puerto dejaſe de eſtar muy cerca, y que ſeguramente havia llegado alguno de los Paquebots, que creian ſer el San Joſeph à ſu deſtino: hizòſe poco aprecio de eſta noticia adquirida por el equivoco medio de ſeñas de manos, y cabeza, que en ſemejantes ocaſiones uſurpan el oficio de la lengua; ſin embargo para no retirarſe con eſte eſcrupulo, ſe reſolviò paſar adelante, haſta cerciorarſe del hecho: llegados al remate del primer Eſtero, y reconocido el Terreno, que ſe havia de ſeguir para llegar á la Punta de los Reyes, interrumpido con nuevos Eſteros, eſcaſo de Paſtos,

y

y de Leña, haviendoſe conocido á demas de eſto lo incierto de la noticia, y la equivocacion que padecieron los Exploradores. El Comante, con parecer de ſus Oficiales, reſolvió la retirada azia la Punta de Pinos, con eſperanzas de hallar al Puerto de Monterrey, y encontrar en él, al Paquebot el San Joſeph, ó el San Antonio, cuyo ſocorro ſe hacia ya neceſario, pues de las Proviſiones que ſe tomaron en San Diego, no quedaban mas que unos quantos coſtales de Harina de que ſe les ſubminiſtraba à cada individuo una corta Racion diaria. Con la Polvora, y el Plomo ſe ſuplia en algo la falta de las demas coſas, porque era abundante la caza, ſobre todo la de Anzares, y Patos, que en tiempo de Invierno abundan extraordinariamente por aquella Tierra.

El dia once de Noviembre ſe puſo en execucion la retirada en demanda de Monterrey: los Eſpañoles llegaron à dicho Puerto, y Punta de Pinos en veinte, y ocho de Noviembre: mantuvieronſe en eſte Sitio haſta el dia diez de Diciembre, ſin que en eſte tiempo huvieſe parecido Embarcacion alguna, por cuyo motivo viendoſe aſimiſmo faltos de Viveres, y que la Sierra de Santa Lucia iba cubriendoſe de Nieve, el Comandante D. Gaſpar de Portolá ſe viò obligado à tomar el par-

tido de continuar la retirada haſta San Diego, dejando para mejor ocaſion el bolver á la Empreſa.

Experimentaron los Eſpañoles en eſta retirada algunos trabajos, y neceſidades, porque faltaron enteramente las Proviſiones, y que las largas marchas, que la neceſidad obligaba hacer para llegar á San Diego, no daban tiempo á buſcar el ſuſtento en la caza, ni eſta abundaba igualmente en todas partes: mataronſe en eſta ocaſion doze Mulas de la Requa, de cuya carne ſe alimentò la Gente haſta San Diego, á cuyo nuevo Eſtablecimiento llegaron todos con ſalud en veinte y quatro de Enero de mil ſetecientos ſetenta.

Hallaronſe en buen eſtado ſus humildes Fabricas, cercadas de palizada de troncos de Arboles, capaz de buena defenſa en caſo neceſario: recobrados de la fatal Epidemia del Eſcorbuto á muchos de los Soldados, y Marineros que quedaron Enfermos en el año antecedente, aunque el mayor numero de ellos, y eran los que primero havian contrahido el contagio en la Mar, murieron irremediablemente.

Los Reverendos Padres Miſioneros eſtaban convaleciendo de la comun Enfermedad, como tambien el Cirujano Don Pedro Prat,

Prat, y Don Vicente Vila, porque el contagio no perdonò á perſona alguna de los que en eſta Expedicion fueron comprehendidos.

Havia en San Diego Proviſiones de Mayz, Harina, y Semillas ſuficiente à la manutencion de los que componian el Preſidio para algunos Meſes, pero con la venida de ſeſenta Hueſpedes, no podia contarſe que durafen mucho tiempo, y era de temer que ſi los Barcos tardaſen en traher el Socorro ſobre que ſe contaba, no ſe vieſen aquellos Eſpañoles obligados de la hambre à abandonar enteramente una Conquiſta, que aun ſiendo muy feliz havia coſtado tantos ſudores, y tantas vidas: mas para no exponerſe á tal deſcredito, diſpuſo el Comandante, que el Capitan del Preſidio de Californias con quarenta Hombres ſiguieſe la Marcha haſta aquella Peninſula, con el fin de acopiar en ſus Miſiones los Viveres que pudieſe, y traer el Ganado en pie, que ſegun ſe dijo al principio havia quedado en Velicatà, y cuya flaqueza no permitiò ſiguiera la Marcha: acertada providencia, en que ſe miraba á la actual conſervacion de lo adquirido, diſminuyendo el creeido numero de conſumidores de los Viveres que havia exiſtentes, y à los medios de hacerles ſubſiſtir en lo ſucceſivo, aun quando faltaſen los Socorros Ma-

ritimos, tan importantes para llevar à debido efecto la deſeada Empreſa de Monterrey.

Salió eſte Deſtacamento, con el objeto dicho en diez de Febrero de mil ſetecientos ſetenta. Y por eſte medio ſe diò nuevamente cuenta al Excmò. Sr. Virrey, è Illmó. Sr. Viſitador General del eſtado de las coſas, lo acaecido, viſto, y deſcubierto haſta entonces por aquellos Eſpañoles en ſu dilatado Viage de la California Septentrional, en donde los que quedaban eſperando las Ordenes de dichos Superiores tardaron poco en recibir el conſuelo que pedia el triſte eſtado à que ſe veian reducidos.

El dia veinte, y tres de Marzo llegò, y diò fondo en el Puerto de San Diego el Paquebot de Su Mageſtad el San Antonio al mando de ſu Capitan, y Piloto D. Juan Perez; haviaſe hecho â Vela de San Blas en veinte de Diciembre del año paſado de mil ſetecientos ſeſenta, y nueve, experimentó en ſu Viage recios temporales, y vientos contrarios, que lo hecharon á quatrocientas leguas de la Coſta, y haviendoſe viſto preciſado volber en demanda de eſta para hacer agua, tomó Tierra por treinta, y cinco grados de Latitud, deſde donde preſentando la Proa al Sur, y el coſtado izquierdo á la Coſta en buſca de algun Surgidero,

arri-

arribò à la Punta de la Concepcion por treinta, y quatro grados, y medio de Latitud Norte; Tierra la mas Occidental de la Canal de Santa Barbara, à cuyo abrigo conſiguiò hacer ſu aguada junto à una Poblacion de Gentiles, quienes le dieron razon individual de la Expedicion de Tierra, declarando por ſeñas nada equivocas, como havian paſado los Eſtrangeros yendo para el Norte, y boſvieron deſpues á paſar faltos de comida, tirando para el Sur, montados en ſus Caballos, lo que expreſaban poniendoſe en ſemejante poſtura ſobre los barriles, que los Marineros echaban en Tierra, y haciendo otras demonſtraciones proprias de un Hombre á Caballo. Referian aſimiſmo los nombres de varios Soldados, que como fueſen conocidos de algunos de los Marineros, ſe echó de ver, que no ſonaban á caſuales aquellas vozes.

Convencido Perez de que la Expedicion de Tierra ſe havia retirado, en lo que no admitió duda, porque no ignoraba, que los Viveres no podian haverles durado haſta entonces, determinò arribar à San Diego para ſubminiſtrarles lo que neceſitaſen á fin de facilitar ſu Viage la vuelta de Monterrey ſu deſtino.

Eſte era el partido que convenia tomar,

y tomó en efecto el Comandante D. Gaſpar de Portolá, ſin embargo de hallarſe con poca Tropa para emprender ſegunda vez una marcha tan dilatada; pero el conocimiento que tenia de la buena indole de los Naturales de aquellas Tierras, y la Hoſpitalidad que tan exactamente, y en todas partes havian obſervado con los Eſpañoles en ſu primera entrada, quitó en eſta ocaſion todo recelo, y deſconfianza; fue reſuelta la marcha, y tomando las Proviſiones neceſarias ſe puſo por obra en diez y ſiete de Abril del corriente año, con ſolos veinte Hombres entre Soldados Preſidiarios, y Voluntarios de Cataluña con ſu Oficial D. Pedro Fages.

El Ingeniero D. Miguel Coſtanſó, conforme á las Ordenes con que ſe hallaba ſe embarcò en el Paquebot el San Antonio, á cuyo bordo ſe transfirió tambien el Reverendiſimo Padre Preſidente Fr. Junipero Serrá, y ſe hizo á la Mar eſta Embarcacion en diez y ſeis de Abril del proprio año.

Llegaron todos á Monterrey, los de Tierra en veinte y tres de Mayo; y el San Antonio en treinta y uno del dicho arrojò ſus anclas en el miſmo Puerto, y Fondeadero, en donde ciento ſeſenta y ocho años antes eſtuvo Surta la Eſquadra del General Vizcayno,

no, embiada por el Conde de Monterrey al Deſcubrimiento de eſtas Coſtas, de Orden del Señor Don Felipe Tercero. Hallaſe eſte Puerto conforme ſe dixo, por treinta y ſeis grados, y quarenta minutos de latitud Septentrional, á la cayda de la Sierra de Santa Lucia de la parte del Norte de ella. Su principal abrigo es la Punta de Pinos tendida (no de Nordeſte Sudoeſte conforme la ſitúa el Piloto Cabrera Bueno) ſino de Norueſte Sueſte, y de la vanda del Nordeſte de ella, ſe halla el Surgidero en que puede anclar qualeſquiera Embarcacion por quatro, ſeis, ocho brazadas fondo de Arena menuda, buen tenedero, ſegun eſtuviere mas, ò menos inmediata á Tierra.

La Punta de Pinos que defiende el Surgidero del Norueſte eſtá toda ceñida de piedras, y de cantiles, pero deſpues de las piedras entra una hermoſa Playa bordada de Meganos la vuelta del Eſte, girando luego al Nordeſte, y Norte haſta un Eſtero muy grande con diferentes brazos, diſtante del principio de la Playa dicha, mas de tres leguas: ſigue deſpues la Coſta bolviendo al Norueſte, y Oeſte de Tierra algo grueſa veſtida de Arboleda acantilada en partes, haſta la Punta de Año nuevo que muere en la Mar por treinta, y ſiete grados, y tres minutos de Latitud quedando el Surgidero ro-

deado de la Tierra por todas partes, menos del Nornorueſte por donde unicamente carece de abrigo.

La Tierra que regiſtra eſta inmenſa Bahía viſta deſde la Mar, forma una agradable perſpectiva, porque mirando para el Sur ſe deja vér la Sierra de Santa Lucia, que deſpidiendo de sí unas lomas mas bajas à proporcion que ſe arriman à la Playa, coronadas ſus cumbres de Pinos, y cubiertas de Paſtos preſentan un magnifico amfiteatro, que ſe hace mas viſtoſo con el verdor de diferentes Cañadas que interrumpen el terreno, y cauſan admirable variedad, y harmonia à los ojos. No tiene agua corriente eſte Puerto, pero ſe halla la ſuficiente en una ondonada, ó bajial al Sueſte del deſembarcadero, que es donde principia la Playa, en cuyo Parage ſe paſa á ſeco un Eſtero, que ſe llena ſolamente en mareas vivas, y ſe interna baſtante hazia el Eſte. Eſte bajial es muy humedo, y por tanto crece mucha yerva en èl, y ſiempre ſe mantiene verde: cabando pues en qualquiera parte, y abriendo pozos, ſe hallará agua dulce, y buena caſi àl pelo de la Tierra; y ſerá mejor ſi ſe quiere practicar eſta diligencia un poco mas adentro en alguna Cañadita de las muchas que alli vienen à deſembocar, pues en ellas ſe deſcubrieron varios

rios manantiales, aunque cortos de excelente agua.

De la vanda del Nordeſte, y del Eſte, ſe eſtiende el Pais en hermoſas llanuras, que terminan en la Sierra con varias Lagunitas, aunque las mas ſon de Agua ſalóbre, en algunas ſe quaja mucha ſal; el terreno en general es areniſco, pero hay muchos bajiales de excelente migajon: y al Sur del Puerto, à diſtancia de dos leguas cortas hay una Cañada eſpacioſa, por la qual baja el Rio llamado del Carmelo, donde hay unos Sacatáles, ó Pajonales, que cubren enteramente á un Hombre à Caballo, prueba de la feracidad del terreno; ſus producciones ſon apreciables, porque hay Nogales, Avellanos, y Cerezos, como en Europa: Zarzamora, Roſales, Yerva buena en todas partes.

En la Sierra hay Robles, y Encinos corpulentiſimos, que producen buena Bellota, Pinos, que crian Piñas, y Piñones en abundancia: Boſques de Sabinos, de Cipreſes, y otros varios Palos.

Los Naturales de Monterrey viven en la Sierra: los mas cercanos á la Playa diſtan de ella como legua, y media, bajan à vezes, y ſalen á peſcar en Balzitas de Enea, pero no debe ſer la peſca ſu principal mantenimiento, y ſo-

lo recurrirán á ella quando les ayudare poco la caza, que abunda mucho en lo interior de la Sierra, ſobre todo la del Verrendo, y Venado. Son eſtos Serranos muy numeroſos, en extremo dociles, y manſos: nunca ſolian venir á viſitar à los Eſpañoles ſin llevarles buen regalo de caza, que comunmente ſe componia de dos, ó tres Venados, ó Verrendos, que ofrecian ſin exigir, ni ſiquiera pedir coſa alguna: ſu buena indole ha dado à los Reverendos Padres Miſioneros bien fundadas eſperanzas de Conquiſtarlos brevemente à la Fé de Chriſto.

Abunda en eſtas Coſtas el Peſcado no menos que en la Canal de Santa Barbara, y Puerto de San Diego: los Ballenatos, y Lobos Marinos ſon ſin numero, y con el tiempo podria tal vez facilitarſe la Peſca de los primeros en la miſma Bahía.

Erigióſe en aquella Tierra conforme lo mandado, un Preſidio, y Miſion con la Advocacion de San Carlos, cooperando todos con igual eſmero, y ſolicitud, Tropa, Marineria, y ſus reſpectivos Oficiales á los humildes principios de tan importante Eſtablecimiento; en el que concluidas las obras Proviſionales que ſe regularon mas preciſas para los Reverendos Padres Miſioneros, y la Tropa del Preſidio, y pro-

proyectadas las demas que debian hacerse despues, se Almacenó la carga del Paquebot, y se tomó la resolucion por el Comandante Don Gaspar de Portolá de embarcarse en èl con el Ingeniero Don Miguel Costansó, dejando el mando al Theniente de Infanteria Don Pedro Fages, segun le estaba prevenido en sus Instrucciones; y para ayudar à la Tropa en sus trabajos quedaron nueve Marineros de refuerzo en Monterrey.

Salió el San Antonio de aquel Puerto el nueve de Julio de este año, llegó felizmente al de San Blas el primero de Agosto; y haviendo arribado despues al mismo el otro Paquebot San Carlos, que bolviò desde San Diego, se disponen ambos à emprender nuevo Viage en el proximo mes de Noviembre para conducir separados por el Golfo interior de Californias, y por el Mar del Sur treinta Misioneros Apostolicos con abundantes repuestos de Provisiones, Ropas, Utiles, y Ornamentos, à fin de sobstener los nuevos Presidios de San Diego, y Monterrey con sus respectivas Misiones, y erigir otras en los fertiles Paises, que transitò la Expedicion de Tierra desde Velicatá hasta el Puerto de San Francisco, situado á los treinta y siete grados, quarenta y cinco minutos de Latitud.

F864
C8279
VAULT

Asi han tenido sus felizes principios los deseados Establecimientos de San Diego, y Monterrey, y asi debemos tambien prometernos que se verificaràn los de las nuevas Misiones que van à fundarse, y crecer bajo la proteccion, y auspicios del Excmó. Sr. Marqués de Croix, Virrey, Governador, y Capitan General de este dilatado Imperio, à cuyo suave Mando aplauden los Subditos, y viven agradecidos los Pueblos. Pero esta Empresa deseada por tantos años, y promovida muchas vezes con grandes preparativos, y gastos, serà sin duda muy grata al Monarca Augusto que ciñe la Corona de España, cuyo magnanimo Corazon, y religiosa Piedad premia el Cielo con subsitar en su glorioso Reynado Hombres Ilustres, y Grandes en todos estados Eclesiastico, Militar, y Politico que compiten igualmente en desempeñar los altos Cargos que fia à su eminente capacidad, y talentos, nunca mejor empleados que en procurar la Propagacion del Evangelio, y la felicidad publica de sus Leales, y Amantes Vasallos.

Mexico, y Octubre 24. de 1770.

D. Miguel Costanso.